LA PRENSA

Editado por la EMPRESA PERIODISTICA, S. A.
Calle de Baquíjano 748 - 65

Presidente del Directorio:
RAMON ASPILLAGA
Director:
PEDRO G. BELTRAN
Redacción: RICARDO JOSE MALDONADO
Apartado 1995. Lima (Perú)

Lima, Jueves 5 de Enero de 1955

Rentas Para los Bomberos

La promulgación por el Ejecutivo de la ley, aprobada ya en las Cámaras de Diputados y Senadores, que crea una apreciable renta para el Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú, permitiría la adquisición de moderno material para combatir incendios, sin necesidad de recurrir al laborioso y poco digno expediente que habían venido utilizando hasta hoy.

A pesar de los esfuerzos desarrollados por el Cuerpo de Bomberos, que ha venido organizando periódicamente rifas y colectas públicas, el material con que cuentan las diferentes compañías no solamente no pudo mejorarse de acuerdo con los últimos adelantos técnicos, sino que, inclusive, fué imposible mantener debidamente los viejos equipos con que cuentan. Cada nuevo incendio venía a demostrar el grado alarmante al que llegaba la caducidad y la vejez del material en uso. En esas condiciones, los resultados obtenidos al combatir un siniestro estaban muy lejos de mantener relación con los esfuerzos desplegados por los miembros de las compañías de bomberos que llegan a exponer sus vidas.

Es tiempo ya de que esa situación encuentre una solución efectiva. Cuando el Ejecutivo promulgue la ley que crea rentas para las compañías de bomberos, se podrá adquirir nuevo material y, en esa forma será posible salvar decenas de vidas al año.

Francia Contra los Políticos de Oficio

El sorprendente caudal de votos que ha recibido, en las elecciones francesas, el movimiento capitaneado por Pierre Poujade, expresa, muy a las claras, la insatisfacción que en Francia se experimenta hacia las prácticas de los partidos tradicionales y de los políticos de oficio. Poujade es un advenedizo en la escena pública. Los expertos vaticinaban para su grupo ocho o diez escaños en la Asamblea Nacional; y ha obtenido cincuenta, en resultado que supera las expectativas más optimistas de los propios amigos de Poujade.

Los votos a favor de Poujade han sido, para hablar con exactitud, votos en contra de los hombres que se han gastado y desprestigiado en el ejercicio del poder. El descontento buscaba una válvula de escape y no encontró otra que el llamado "poujadismo". Poujade no tiene tras de sí una poderosa organización política. Inclusive, carece de programa. No se sabe, a ciencia cierta, lo que quiere. Pero sí se conoce, de modo inequívoco, lo que no quiere: no quiere a los políticos de oficio. Alza la voz contra ellos. Alza la voz contra los impuestos. Alza la voz contra las intromisiones del Estado. Y por esa única razón, varios cientos de miles de franceses han depositado su voto en favor de los candidatos de Poujade.

Si Poujade representa una contribución solamente negativa a la política de Francia; si llega o no a elaborar un programa de gobierno; o si fracasa y decepciona a quienes le han brindado su apoyo, son problemas cuyo análisis por el momento no interesa. Lo importante es, precisamente, lo que hay de sintomático en el éxito de Poujade. El hombre de la calle está, en verdad, harto de los políticos de oficio; se rebela contra ellos; y escoge un líder que, incidentalmente, se llama Pierre Poujade. Dentro del régimen democrático que impera en Francia, ese vigoroso sentimiento de protesta se expresa con tranquilidad en las ánforas, sin necesidad de violencias, de golpes de Estado o de cualquier otro tipo de soluciones de fuerza que provengan de arriba o de abajo.

El interesante fenómeno que acaba de registrarse en Francia, no es, por cierto, privativo de ese país. En Chile, el General Ibáñez del Campo, llegó al poder en hombros de la reacción popular contra los partidos tradicionales. Aún en los Estados Unidos, la candidatura Eisenhower significó una derrota profunda y quizá irreparable para los políticos de oficio. Al elegir abrumadoramente a Eisenhower, el pueblo norteamericano expresó su cansancio ante el prolongado ejercicio del poder por el partido demócrata. Pudiera decirse que no hay mal ni gobierno que duren cien años. En todas partes, se reclama gente nueva para que actúe renovadoramente en la vida pública. Y con mucha mayor razón en países como el nuestro, donde los políticos de oficio, actúan a espaldas del hombre de la calle y quieren ignorar su voto.

En lo que va de esta post-guerra, los partidos tradicionales de Francia han sido incapaces de constituir un gobierno estable. Francia ha seguido al mundo en el lamentable espectáculo de los gabinetes fugaces, las coaliciones precarias, las componendas menudas, las intrigas subterráneas. A los partidos tradicionales hay que responsabilizar también por el repunte de la representación comunista en la Asamblea Nacional. Son tan egoístas y tan miopes que no han organizado un frente común contra la amenaza roja. Los comunistas, prácticamente, no han ganado votos; pero —gracias a la división de sus adversarios— han aumentado sustancialmente el número de sus bancas parlamentarias.

Con ciento cincuenta comunistas a la extrema izquierda, con los poujadistas a la extrema derecha y con los políticos de oficio en el centro, las perspectivas para el inmediato futuro de Francia no parecen halagadoras. Pero en las democracias hay, felizmente, un árbitro al que siempre se puede recurrir para zanjar en paz las discusiones: es el pueblo, es el veredicto ciudadano libre y limpiamente emitido en las ánforas. Y en el seno del pueblo seguirá aumentando, con toda probabilidad, el repudio hacia los políticos de oficio. Una lección que ojalá tengan en cuenta los políticos de oficio de Francia y del mundo entero.

El Universo que Medimos

Mientras que los liliputienses y los gigantes de Swift, en los famosos viajes de Gulliver, medían quince centímetros y veinte metros, respectivamente, los progresos realizados desde entonces permiten medir enanos un millón de veces más pequeños, y gigantes diez billones de veces más grandes. Las cifras desafían la imaginación, pero ellas se leen fatalmente si se trata de responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son las longitudes más grande y más pequeña que es posible medir? La más pequeña es el diámetro de las partículas elementales, el protón, por ejemplo; y la más grande, la distancia a la galaxia más lejana conocida hasta la fecha.

Un gran físico del siglo XIX, Lord Kelwin, escribió estas palabras: "Medir es Saber". En efecto, al introducir la medición en las observaciones, la ciencia ha logrado un progreso realmente considerable y, por otra parte, la medida de las longitudes constituye la clave de todas las otras medidas.

Muchos animales tienen la noción de espacio y cierto conocimiento de las distancias y de las dimensiones de los seres o las cosas con los que se encuentran en relación. Así, el cangrejo ermitaño, cuando abandona su conchas porque le queda chica, palpa otras con el objeto de encontrar alguna que le brinde comodidad. Pero este sentido de la medida del cangrejo, al igual que el de otros animales, es confuso e inexacto; ningún animal tiene la noción de medir por un acto experimental y voluntario, clasificando los objetos que le rodean, comparándolos con unidades.

Medir una longitud es compararla con otra más pequeña, tomada como unidad. Los primeros objetos que tuvo que medir el hombre fueron aquellos que utilizaba constantemente. Es natural que los comparara con su propio cuerpo, y así las primeras normas de medición fueron la pulgada, el pie, el codo, etc. Los egipcios utilizaban la toesa y los griegos el estadio (185 metros). No obstantes, el ojo humano no era suficiente para llegar a tener un concepto amplio del universo que le rodea y su inteligencia le permitió inventar y fabricar instrumentos que han venido a ampliar su mundo en todas direcciones.

El Microcosmos

El ojo del hombre es capaz de distinguir dos puntos separados entre ellos a una distancia de un décimo de milímetro, aproximadamente. Hasta el siglo XVII, es decir, hasta el descubrimiento de la lupa y el microscopio, el hombre no tenía, prácticamente, noción del microcosmos, del pequeño mundo de los microbios, las células, las bacterias, etc. El límite de su universo hacia lo pequeño era la décima de milímetro. Era como si el mundo hubiera pasado a través de la criba de un fino tamiz, cuyos agujeros no pasaban de un décimo de milímetro. Pero, a fines del siglo XVII, Lewenhoeck descubrió el microscopio y, súbitamente, apareció un universo de maravilla en las gotas de agua y en el espacio que mediaba en las décimas de milímetro. El miscrocopio óptico permitió reducir los agujeros de la criba hasta los diez milésimos de milímetros. Con la invención del microscopio electrónico, hace algunas décadas, se efectuó otro gran salto hacia adelante. Se podía, entonces, distinguir dos puntos separados entre sí por un millonésimo de milímetros. El descubrimiento de los rayos "X" y la propiedad que poseen de refractarse sobre los cristales produjo una considerable multiplicación de la penetración del hombre en el microcosmos. Se percibió que al nivel de las moléculas, sobre los diez millonésimos de milímetro ya no existe vida, pero sí un universo en perpetuo movimiento. Pero, como la técnica siguió perfeccionándose, vino la cámara de niebla de Wilsons y los contadores Geiger-Miller que permitieron al hombre avanzar más y más hacia las fronteras del microcosmos. Las mallas del tamiz se han cerrado un millón de veces más, hasta llegar a las partículas elementales, como los electrones, protones, neutrones y átomos.

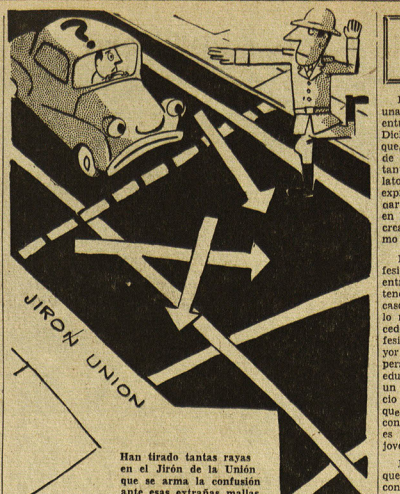
El Macrocosmos

En el hombre primitivo, la noción de las grandes distancias era muy limitada. Ocupado, sobre todo, en seguir a los animales o en busca de alimentos para seguir viviendo, su mundo restringido su conocimiento de las distancias en proporción a su radio de acción, donde realizaba sus actividades comunes. Vivía en un mundo de dos dimensiones: la superficie de su traslado. De tiempo, en tiempo, con ocasión de un paseo nocturno, levantaba la cabeza y podía admirar la cúpula celeste, con sus estrellas, planetas, la luna, etc. Aquellos le debieron parecer, en todo caso, o inconmensurablemente lejos o, por lo contrario, demasiado cerca. Pero en ningún momento se le ocurrió que podían estar a distancias exactas y posibles de determinar. Para conocer la distancia a que se encontraba un objeto, el hombre primitivo tenía que llegar a él. No importaba cuán lejos o cuán cerca le parecerían los cuerpos estelares; para él todos estaban a una misma distancia. Esta concepción de un universo hemisférico con todos los cuerpos suspendidos o pintados a la misma distancia, prevaleció hasta el siglo VI de antes de la Era Cristiana. En la época griega se llevaron a cabo mediciones importantes, como la circunferencia de la Tierra, el cuadrante terrestre y las distancia que hay de la Tierra a la Luna. Con esto se probó que, haciendo uso de un razonamiento matemático, siguiendo los pasos de la lógica exacta de las relaciones cuantitativas, el hombre era capaz de "salir" del mundo y lanzar sus interrogantes al universo en busca de respuestas.

En el siglo XVI, Copérnico, en un verdadero arrebato de genialidad, conoció la distribución exacta de los planetas y los satélites, y las distancias que los separaban de la Tierra. La invención del telescopio, en el siglo XVII, dotó al género humano de un poderoso instrumento que le permitió franquear los límites de su poder visual. Hasta entonces los astronómos se habían limitado al estudio del sistema planetario. Pero, a partir del siglo XVIII, los sabios se interesaron activamente en las estrellas y perfeccionaron sus técnicas para medir las distancias y dimensiones. En 1838, es decir, hace algo más de un siglo, se llegó a medir la distancia que media entre la Tierra y la estrella 61 de la Constelación del Cisne (Once años luz). Se media así la primera distancia interestelar. Desde entonces, los instrumentos no han cesado de perfeccionarse. Del sistema planetario, pasaron a las estrellas, de las estrellas a las galaxias y, de allí, a los últimos confines del espacio. Con el telescopio del Monte Palomar, el más grande que existe, se pueden observar galaxias situadas a 1,000 000,000 de años luz.

Entre los dos extremos del universo: lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, el hombre se halla a mitad de camino. Con su progreso intelectual y científico se ha erigido en verdadero juez de su infinita escala.

Alain Gille



Han tirado tantas rayas en el Jirón de la Unión que se arma la confusión ante esas extrañas mallas.

Puntos de Vista

Las Columnas de Chavín

En el mes de diciembre se ha realizado un importante descubrimiento en Chavín. Se trata del hallazgo de dos columnas de piedra tallada. A simple vista casi nada, y la ciudadanía peruana no se ha dado cuenta todavía de tan importante acontecimiento. Una oportuna visita, un estudio comparativo y una cita histórica nos revelan la grandeza y la importancia que ello significa para nuestra historia patria.

Visitando Chavín el doce de diciembre los arqueólogos doctor Rafael Girard y su esposa la doctora Rebeca Carrión de Girard, el doctor Girard realizó una inspección minuciosa de las ruinas, encontrando gran similitud con las ruinas de la civilización Maya, que había estudiado en México, y una perfecta armonía en cuanto a ubicación, orientación de los edificios y distribución interior de los mismos, lo que comprueba que ambas civilizaciones, la mexicana y la peruana, a pesar de florecer independientemente y a distancia una de otra, tenían las mismas concepciones del cosmos y sus observaciones astronómicas fueron hechas en forma semejante.

El obelisco encontrado hace años en Chavín, por el doctor Julio C. Tello, como punto central u "ombligo" y una columna recientemente descubierta, hizo pensar a la doctora Carrión de Girard en la existencia de otra semejante, que posiblemente estuviera enterrada, recomendando su búsqueda en lugar inmediato, la cuál fué hallada seis días después.

La arqueóloga peruana ha sacado un calco en tela de la tala de piedra de la primera columna que constituye una verdadera obra de arte y quedará como documental en el Museo Nacional de Arqueología.

Garcilaso en sus Comentarios Reales nos habla de las columnas que encontraron los españoles en Cuzco y en Quito que servían para observar la salida y el ocaso del Sol para determinar los equinoccios y solsticios y por consiguiente las cuatro estaciones; dice que las columnas centrales eran más pequeñas que las extremas y que distaban una de otra de dieciocho a veinte pies y que "para verificar el solsticio se ponía un Inca en cierto puesto al salir el Sol y al ponerse, y miraba a ver si salía y se ponía por entre las dos torres pequeñas que estaban al oriente y al poniente". Aquí hay un error de Garcilaso, debió escribir equinoccio en vez de solsticio, pues entre las columnas centrales sólo puede observarse la declinación cero del Sol o sean los equinoccios de 21 de marzo y 23 de setiembre y entre las columnas centrales y las extremas las declinaciones máximas que corresponden a los solsticios de 23 de junio y 21 de diciembre.

Destruídas las de Quito por orden del conquistador Sebastián Belalcázar "porque idolatraban los indios en ellas" y desaparecidas las de Cuzco sin dejar rastro alguno, emergen nuevamente a la civilización contemporánea las Columnas de Chavín las que por sus características y próxima distancia deben corresponder a las columnas centrales por consiguiente para determinar los equinoccios.

Otro asunto, no arqueológico ni histórico, es el aspecto artístico de la joya hallada. En el calco obtenido por la doctora Carrión de Girard, se aprecia una admirable concepción y una estilización magnífica tanto en el personaje central como en los atributos que lo complementan; en medio de tanto elemento decorativo se descubre una ingenuidad en el movimiento de la cabeza hacia arriba, inquisidora de la bajada de los rayos solares. La otra columna encontrada, posiblemente sea simétrica de la anterior, si esto fuera así las dos miradas convergerían en el rayo que el día del equinoccio pasa exactamente por el eje que enmarcan las dos columnas coincidiendo con el centro del obelisco y que, en la hora del meridiano, no arrojaría sombra alguna alrededor de él; entonces el Padre Sol se habría "sentado" y comenzaría la fiesta de Citua Raimi y que ha hecho referencia el profesor Girard.

Luis Velásquez

Cartas al Editor

Burla Irreverente

Lima, 28 de diciembre de 1955.

Señor Director:

Sabido es que las trasmisiones hípicas del locutor Augusto Ferrando gozan de gran sintonía entre los aficionados. Por lo mismo, no hay derecho a que el citado locutor aproveche de ellas para burlarse de nuestras más respetables creencias religiosas. Me refiero a la irreverente parodia del Santo Sacrifico de la Misa que hizo en su audición del último domingo y que, tengo entendido, no es la primera vez que realiza.

Convendría que el señor Ferrando reflexionara en lo impertinente de estos chistes de mal gusto. La gran mayoría de sus oyentes no son judíos ni paganos. Es, pues, inaceptable que se tomen a broma los actos más sagrados del catolicismo.

Antenor Vegas L.

* * *

Contadores Públicos

Lima, 2 de Enero de 1956.

Señor Director:

Sirve la presente para hacer referencia en nombre del Colegio de Contadores Públicos del Perú, al texto del Editorial que, bajo el epígrafe "Títulos de Contador", ha publicado esta mañana el importante Diario que se edita bajo su dirección.

Al expresar a Ud. nuestra apreciación por haber tenido la gentileza de ocuparse de un asunto que tanto interesa a nuestra Institución, nos tomamos la libertad de manifestarle que en la mencionada publicación se ha incurrido en algunos errores de concepto que evidentemente se prestan a una equivocada interpretación de los puntos que deseamos destacar y que aparecen claramente deslindados en la exposición redactada por el Colegio, que sin duda ha servido de base para la composición de su Editorial. Por lo tanto, rogamos a Ud. se sirva disponer la publicación completa de nuestra exposición cuya copia nuevamente adjuntamos a fin de evitar mal entendidos de parte del público.

Muy atentamente.

Manuel Paulet V., Presidente.
Daniel Coquelet E., Pro-Secretario.

Accediendo a la solicitud del Colegio de Contadores Públicos en fecha próxima publicaremos la exposición a que hace referencia.

Desde París

Khrushchev Gana Otro Punto

por *Eudocio Ravines*

EL REGRESO triunfal de Nikito Khrushchev después de su gira espectacular a través del Asia y la forma en que, a través de toda ella, apabulló la jerarquía y el papel oficial del Presidente del Consejo de Ministros Mariscal Bulganin, vienen a insinuar la forma en que se está desarrollando la lucha por el sitial de Stalin y, en parte, una de las razones por las cuales la conferencia de Ginebra del mes de octubre tuvo un destino completamente distinto que el del anterior del mes de julio, "en el escalón más elevado".

La crisis política rusa es la que se expresa en un colegiado escindido en dos tendencias contrapuestas. Parte del colegiado desea satisfacer las reivindicaciones inmediatas de las nuevas castas surgidas del régimen socialista totalitario, otorgando un nivel de vida más confortable a los sectores que pueden procurárselo por disponer de un alto poder adquisitivo. Esta tendencia estuvo representada un momento por Malenkov y ella goza incontestablemente de la simpatía de la mayoría de los grupos privilegiados de Rusia. La otra parte del colegiado exige el mantenimiento de la austeridad, de las condiciones duras sobre la población, de la continuidad de la política ilícitamente en vez de manteca! y de preferencia, con el mantenimiento de duros sacrificios para la población común, a la industria pesada. En esta tendencia actúan y por ella trabajan encarnizadamente los viejos stalinistas como Khrushchev, Voroshilov, Molotov, Kaganovitch, Mikoyán y los Mariscales fabricados por Stalin, como Budieny.

La escisión no puede permanecer en prolongado equilibrio y menos todavía en el seno de un régimen dictatorial y tiránico como el soviético. Una de las tendencias tiene que imponerse sobre la otra. Y nadie puede predecir los caracteres que asumirán la victoria de la una sobre la otra y la imposición de la autoridad de la corriente triunfante sobre la vencida.

La gira de Khrushchev, la constante postergación de Bulganin a través de ella, el primer plano ocupado en todo instante por un personaje que no posee ninguna investidura oficial, y la colocación en el término preferencial de la necesidad de una poderosa industria pesada para "compartir el último bocadito de pan con indios y birmanos"... son fenómenos objetivos que se constatan a investidura oficial, y la colocación en el término preferencial de la necesidad de una poderosa industria pesada para "compartir el último bocadito de pan con indios y birmanos"... son fenómenos objetivos que se constatan a través de ella, el primer plano ocupado en todo instante por un personaje que no posee ninguna investidura oficial, y la colocación en el término preferencial de la necesidad de una poderosa industria pesada para "compartir el último bocadito de pan con indios y birmanos"... son fenómenos objetivos que se constatan a través de ella, el primer plano ocupado en todo instante por un personaje que no posee ninguna investidura oficial, y la colocación en el término preferencial de la necesidad de una poderosa industria pesada para "compartir el último bocadito de pan con indios y birmanos"... son fenómenos objetivos que se constatan a través de ella, el primer plano ocupado en todo instante por un personaje que no posee ninguna investidura oficial, y la colocación en el término preferencial de la necesidad de una poderosa industria pesada para "compartir el último bocadito de pan con indios y birmanos"... son fenómenos objetivos que se constatan a

La Juventud y el Derecho a Obrar

por *Sebastián Salazar Bondy*

El lugar común proclama que la juventud es una fuerza digna de participar, con su bagaje de entusiasmo e impetu vital, en la marcha del país. Dicho lógico lo dicen y repiten todos aquellos que, generalmente por rutina, escriben o hablan de política. No es reciente el uso de esa idea, que tantas veces se nos ofrece como meramente adulatoria. La verdad es que hay muy pocos que la expresen con la convicción de que es necesario dar a los jóvenes una oportunidad de intervenir en la obra de gobierno, la cual es, sin duda, la de crear una patria "firme y feliz por la unión", como lo decidieron los fundadores.

El hombre joven que escucha al político profesional afirmar la urgencia que hay de que él entre en la lisa de la política, sabe que le están tendiendo una vieja trampa o, en el mejor de los casos, que están agitando ante su vista un señuelo mañoso, a cuya tentación no está dispuesto a ceder. Se ha preparado para la vida en una profesión o un oficio, ha estudiado y leído con mayor o menor tesón con el fin de impedir en su personalidad las fallas y lagunas de que padece la educación oficial, se ha entregado a su labor con un sentido social que se acrecienta en el ejercicio de las tareas específicas, y sin embargo, aunque sepa que está listo para contribuir con sus conocimientos al mejoramiento de su comunidad, es relegado o puesto al margen. Su condición de joven es, en sí sospechosa.

Para que la invitación que le hacen los politiqueros pueda ser aceptada, el joven sabe que hay condiciones. Una de ellas es adoptar la postura sumisa que exigen los gobernantes tradicionales, la actitud conformista aun contra sus principios y conceptos, la rendición absoluta a la voluntad del poderoso. Vender su juventud —que es primogenitura— por el plato de lentejas. Si admite la oferta, se prohibe, de hecho, el decir no. Y una juventud que, cuando lo siente de veras, no sabe negar, ha perdido su condición de tal, ha envejecido de pronto, como aquellos personajes de Hilton que, al trasponer la frontera de la ciudad sin muerte, se convertían en débiles centenarios.

Como no se le da ocasión a poner su contribución en la obra nacional y porque fermenta en él la rebeldía propia de la edad, el joven, entonces, se hace "subversivo", para usar la jerga de los comunicados oficiales. Pero ese término no significa, libre de sus implicaciones amenazadoras, otra cosa que descontento con un estado de cosas que sustancialmente lo excluye y excluye, por ende, a la capacidad, a la renovación, al progreso, a la vida, en una palabra. Su situación de enemigo del orden —es decir, de enemigo de las fórmulas vacías, de los procedimientos inútiles, de los hechos falsificados— lo conduce a ser perseguido o un indiferente.

Y esto es lo que es hoy la mejor juventud peruana: perseguida o candidata a ser perseguida, o indiferente. Esto último por miedo, por obligación o por angustia. Descontamos, por cierto, a ese sector que ha preferido olvidar sus derechos y sus obligaciones para darse de cuerpo entero a los apetitos, a las diversiones, al lujo, gente que, también por culpa de la exclusión, ha caído en una cienaga de la cual es difícil librarse. Los "congelados", los "podridos" y los "intermediarios" de que habla Basadre, son las tres categorías de ciudadanos a las cuales, irremediablemente, está condenada la juventud del país.

No creo que haya un solo joven consciente que suscriba la destructiva frase de González Prada de "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra", porque ella tiene un aire de resentimiento que el joven limpia naturalmente rechaza. Cada cual se morirá a su tiempo y nadie tiene en sus manos el poder de determinarlo de antemano. Pero sí es posible exigir, porque la vida es un argumento incontrovertible, que a los jóvenes se les otorgue la posibilidad de cumplir con una misión creadora, aun contra la oposición de quienes la temen.

Grandes Educadores: John Dewey

por *Leopoldo Hipólito Chiappo*

"Cualquier actividad proseguida en la consecución de un fin ideal contra los obstáculos y amenazas de pérdidas personales a causa de su valor general y perdurable es religiosa en calidad".

John Dewey, Una Fe Común, p.27.

Quien leyera, con atención y sin prejuicio, las obras de Dewey y observase las ideas que subyacen, manifiestas o implícitas, en el estilo y la organización de las escuelas públicas y aún en el diario vivir norteamericanos, quedaría asombrado tanto del desacierto interpretativo, malicioso o ingenuo, que de ellas han cometido muchos de sus críticos y seguidores, cuanto del espectáculo, rara vez presentado en la historia, de la eficacia social inmediata de un sólo pensador, cuyas ideas se han adoptado, difundido y realizado dentro de su medio ambiente y época con tal despliegue y anchura que resulta excepcional en un intelectual y sólo comparable, cuantitativamente, a las posibilidades de conjuro colectivo de los caudillos y agitadores de masas. Pues Dewey fué un intelectual, en el sentido pristino y noble. Son los caudillos políticos o los demagogos quienes ejercen influencia, siempre efímera y superficial, sobre las grandes masas, mediante el contacto directo de la palabra, gesto e influjo sugestivos. Los pensadores e intelectuales suelen llegar sólo a pequeños grupos y su acción directa atraviesa dificilmente el papel, donde queda, medio cuna y medio tumba, el trasunto de horas de meditación. Dewey representa un hecho insólito de acción con consecuencias prácticas, inmediatas, sin demagogos, sin la palabrería ardiente y mañosa que embriaga al gentío. Son millones de hombres que en los Estados Unidos, muchos sin saberlo, dan carne a sus ideas, realización efectiva y viva a sus escritos. Dijo el gran educador norteamericano William H. Kilpatrick refiriéndose a Dewey: "De manera semejante a Sócrates él ha traído a la filosofía de las nubes para hacerla vivir entre los hombres".

A lo largo de varios artículos pensamos exponer lo que de fundamental en el pensamiento filosófico y educativo de Dewey no ha sido dado penetrar, sin la deformación perjudicial a la que están expuestos no sólo sus expositores sino incluso sus adeptos. Ofrecemos así para la divulgación periodística algunos fragmentos de un trabajo más extenso que presentamos con motivo del concurso sobre el pensamiento de John Dewey promovido por la Embajada de los Estados Unidos y el Instituto Pedagógico Nacional de Varones. Nos parece que algo del trabajo fué publicado por la revista pedagógica del Ministerio de Educación Pública. De todos modos, estamos convencidos que una meditación atenta de la obra de Dewey nutriría de conceptos sustanciales la mente del educador peruano urgido en esta hora por la realidad de la enseñanza en nuestra patria.

Es importante, en primer lugar, el sentido y el papel que desempeña en el pensamiento de Dewey la educación en el sistema democrático. Sobre ello decía: "La Democracia debe nacer nuevamente en cada generación y la educación es la comadrona". Pero la relación entre Democracia y Educación no es el punto exclusivo para entender el pensamiento filosófico-pedagógico de Dewey. Se hace preciso analizar lo que corresponde al saber intelectual y al saber de experiencia tanto en el aprendizaje como en el proceso mismo educativo. Sobre este punto han caído tergiversaciones increíbles del pensamiento de Dewey. El tercer tema se refiere a una comparación entre el esfuerzo avanzado de la educación liberal tradicional y los rasgos constitutivos de la educación progresista que representa el insigne filósofo y educador norteamericano. Estos tres puntos serán el motivo de los próximos artículos, inspirados en la creencia de que para entender a Dewey se requiere de una buena voluntad equidistante de la intolerancia ciega de sus adversarios y del dogmatismo rutinario y la adhesión beata de los que se creen sus seguidores fieles.

Revista de Libros

"Apu Inca Atawallpaman"

Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva, editores.— Lima, 1955. Edición no venal.— En esta Navidad de 1955, cierto que los fueros de la cultura —por lo menos de la cultura peruana— estuvieron de plácemes. Entendamos por cultura, para el efecto, la suma de factores que intervinen en el tallado de nuestra personalidad: el hombre y los libros, la imaginación y la obra, los bienes materiales y el obrero o artesano; por último, la tradición. Esta última, sobre todo, que no es un simple conjunto de imágenes más o menos pretéritas de nuestra historia, sino el fondo íntimo, el humus histórico que sirve de talón y de pie a nuestro presente.

Los editores Juan Mejía y P. L. Villanueva, han sacado a luz, como ofrenda de Navidad y en edición no venal, un cantar indio anónimo en loor a Atahualpa. Se trata de una pieza conocida, perteneciente a un Cantoral, exhumada o recogida por J. M. B. Furfán, el apasionado y meritísimo quechuista, y traducida al castellano en nueva versión por José María Arguedas, lo cual explica la seriedad y el amor puestos en la empresa de restaurar blasones destronados y cetros olvidados. No es del caso juzgar esta poesía ahora, sea por su valor métrico —que harto y marcado lo tiene— ni por su referencia cronológica. Algunos como Jesús Lara han aventurado un origen incaico para esta canción, lo cual no es probable ni explicable, por más que quisiéramos que lo fuese. Vale más bien destacar el hecho como inspiración genuina de una matriz poética que bien puede explicar el vasto campo de las letras quechuas. No han errado los editores al sostener que nuestra cultura no comienza con la conquista, ni siquiera pecan del mal romántico, al que casi siempre es dulce acogerse cuando se transporta a los tiempos de "Topa Inga Yupanque, como diría Garcilaso. No hace mucho el escritor brasileño Monteiro Lobato consignó un dato que, salvada su displicencia, resulta sorprendente para las gentes de América. Dijo: "En 1492 América fué descubierta por décimosexta vez la única que tuvo éxito", manteniéndose en la penumbra cuando no en la oscuridad las tentativas anteriores de normandos, bretones, hebreos, etc. Esto explica que muchos errores datan, así en lo literario como en lo histórico, de cuando se recortó nuestro origen, parcelando la historia, dejando inéditas muchas luces de nuestra entraña. La tristeza, o la ironía, trista y fuerte a la vez, son de firme rastro indio, y ese acento se filtra no sólo en la poesía sino hasta en nuestra propia habla. La elegía Apu Inca, que resuma esa honda tristeza que causaran la desaparición del Inca y el quebranto Imperial, expresa al mismo tiempo una nostalgia de raza, una filosofía de la añoranza:

"¿Qué arco iris es este negro arco iris
que se alza?
. . . . . .
Granizada siniestra por doquiera
se desparrama".

Cuando desatan los dioses su cólera, entonces tórnase la alegría en desdicha, la felicidad en dolor; la roca azul y verde truécase en roca negra y puéblase el cielo de extraños seres en tempestad apocalíptica y sueltos andan los malos genios como heraldos malignos del diluvio.

Diluvio histórico el que aconteció a Atahualpa, y que los poetas de ese mundo entrañable —ya un poco sabios en letras— consignaron el momento en forma de canto triste, pero alto en forma de elegía, que ahora desplegada en ofrenda floral suena más bien como un pututo incaico o un huáncar vencedor.

F. M. Arriola Grande.

la India y en los países que han visitado.

Así pues, si en la primera conferencia de Ginebra obtuvo un triunfo la tendencia que propugna una tregua, en la segunda triunfó la propugnada por Khrushchev y la que ahora se corona de éxito frente al coro griego del Soviet Supremo. En el despiadado match, este round es de Khrushchev.